“Procura amar mientras vivas: en el mundo no se ha encontrado nada mejor”.

Máximo Gorki (escritor ruso)

CRISTIAN FRANCO , 11/01/2013 | Una de las experiencias más gratas de mi niñez era **escuchar o leer un buen cuento.**

Crecí en una época en la que el auge multimedia estaba a quince años de distancia en el tiempo y el espacio. Por eso, además de ciertas caricaturas televisivas que miraba en mi televisor en blanco y negro, **los libros de cuentos y sus respectivas ilustraciones** constituían un pasatiempo más que divertido.

El comienzo de cada narración creaba cierta intriga: “Había una vez…”; “En cierta ocasión...”; “Erase una vez…”; “En un lejano país…”. Inicio de narraciones que cautivaban de inmediato mi atención. Luego de las risas, el suspenso, los héroes y la aventura, llegaba el inminente desenlace, con el tan esperado final feliz: **“Y colorín colorado, este cuento se ha terminado”.**

Fantasías narrativas. Ilusiones infantiles. **Finales felices.**

Cuando comenzamos a tomar conciencia de la realidad –y la vida nos presenta distintos escenarios en los que se afirma nuestro rol como protagonistas de la acción– no es novedad decir que **nos vamos dando** cuenta de que, la mayoría de las veces, los finales felices solo existen en aquellos cuentos que leíamos durante nuestra niñez…

Esto ocurre cuando alguien a quien considerábamos nuestro amigo **resulta no serlo**, y traiciona la amistad y la confianza que habíamos depositado en su persona.

Sucede cuando un ser querido lucha por su vida, **pero termina falleciendo** a causa de una enfermedad...

Pasa cuando los padres **privan a sus hijos** (de manera intencional o no) del cariño y el afecto necesarios para el sano desarrollo de sus vidas, creando un vacío emocional que probablemente dejará secuelas en la vida adulta…

Acontece cuando nos enfrentamos diariamente con cuestiones (propias y ajenas) relativas a la vida privada y la sociedad, **para las cuales no logramos hallar solución**, hecho que genera frustración y sentido de fracaso…

Realidades existenciales. Desilusiones de la vida adulta. **Finales confusos que generan interrogantes.**

¿Qué hacemos con todo esto? ¿Permitiremos que la ansiedad, el desengaño y el cinismo caractericen nuestras acciones? ¿U optaremos por hacer de cuenta que “aquí no sucedió nada”?

Me encantan las palabras de **Jesucristo**: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso”.

En mi caso, los finales felices de los cuentos no siempre han tenido su correlato en diversas circunstancias de mi vida. Sin embargo, **el desarrollo de una estrategia múltiple que…**

…**contempla** la aceptación de los hechos que no puedo cambiar (versus la estéril resignación).

…**me lleva a ver la vida** como algo integral (versus un falso optimismo que prefiere obviar lo que no en principio no produce sensaciones de bienestar).

…**me conduce a aprender y tomar lecciones** de las experiencias, sean estas malas o buenas (versus la queja y la frustración).

…**me guía, en definitiva, hacia la confianza en Dios**, quien me brinda la capacidad de perdonar y perdonarme, amar y amarme, sanar y ser sano (versus el individualismo)…

…¡siempre ha sido la clave para sobrevivir: vivir más allá de la mera existencia!

Esto es mucho más que finales felices… ¡se trata de alzar nuestra mirada, observar más allá de la cotidianeidad **y considerar nuestras vidas como un hecho integral!**

Autor: Cristian Franco

© 2013. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition cristian}